

SI NO OS ARREPENTÍS TODOS PERECERÉIS: *El Arrepentimiento en Lucas 13:1-5*

Por Zane C. Hodges

Como hemos visto en nuestros artículos anteriores sobre el arrepentimiento,¹ el arrepentimiento bíblico no es una condición para la salvación eterna de una persona. Más bien se trata de la necesidad que los pecadores tienen (ya sean estos salvos o no) de enmendar la relación con Dios para prevenir o finalizar el juicio temporal de Dios sobre sus pecados.

El hijo pródigo, por ejemplo, se encontró en terribles aprietos en el lejano país (Lucas 15:14-16), y su condición miserable urgió su arrepentimiento, lo que lo llevó a reunirse con su padre (15:17-21). Él es un ejemplo clásico del cristiano extraviado que responde a la disciplina divina en su vida y regresa a la comunión con su Padre celestial.

Pero el llamado al arrepentimiento también puede ser dirigido a audiencias de incrédulos quienes están experimentando o están a punto de experimentar, el juicio temporal de Dios sobre sus pecados. Quizás el ejemplo bíblico clásico de esto es el caso de Nínive, narrado en el libro de Jonás. Hasta donde concierne lo dicho por el libro, el asunto era el juicio temporal de Dios: “De aquí a cuarenta días Nínive será destruida” (Jonás 3:4).

Lo menos que se puede decir del arrepentimiento de Nínive es que fue impresionante y que involucró a cada uno en la ciudad como fue ordenado por “el rey y sus grandes” (3:7 ss). No hay siquiera una sola palabra en el libro de Jonás sobre la salvación eterna de los ninivitas,² y tampoco hay alguna sugerencia de que el favor de Dios para ellos en esta ocasión estaba basado en su gracia gratuita. Al contrario, el libro de Jonás declara inequívocamente: “Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo” (3:10).

Cuando llegamos al Nuevo Testamento descubrimos que la doctrina del arrepentimiento no es diferente en el Nuevo que en el Antiguo Testamento. En realidad, tanto la predicación de Juan el Bautista como la de nuestro Señor Jesucristo dan por sentado la doctrina del Antiguo Testamento. Solamente cuando nos damos cuenta de este simple pero obvio hecho, podemos leer una buena cantidad de pasajes del Nuevo Testamento con claridad y precisión.

Un pasaje de esta clase se encuentra en Lucas 13:1-5. En la ocasión mencionada aquí, se le informa al Señor Jesucristo (aunque por supuesto él ya sabía) acerca de “los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con los sacrificios de ellos” (13:1). El gobernador romano evidentemente había ejecutado a algunas personas de Galilea, posiblemente en el templo mismo a donde ellos habían venido a ofrecer sacrificios a Dios. Un hecho tan drástico de esta clase es por completo consistente con el ya conocido carácter de este infame oficial romano.

La respuesta de nuestro Señor es sorprendente. En vez de expresar ira por la acción del gobernador, él da por sentado que el desastre había ocurrido como resultado de la pecaminosidad de aquellos que habían sido ejecutados. Sus palabras son un claro llamado a todos lo que le oían para volverse de sus pecados a Dios porque él dice, “¿Pensáis que estos galileos, porque padecieron tales cosas, eran más pecadores que todos los galileos? Os digo: No; antes si no os arrepentís, *todos pereceréis igualmente*” (13:2-3; letra itálica añadida).

Esta afirmación de nuestro Señor está seguida inmediatamente de otra afirmación, la cual también se refiere a una calamidad temporal. Jesús dice, “O aquellos dieciocho sobre los cuales cayó la torre en Siloé, y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que todos los

hombres que habitan en Jerusalén? Os digo: No; antes si no os arrepentís, *todos pereceréis igualmente*" (13:4-5; letra itálica añadida). Aquí hay también un evidente llamado a volverse del pecado a Dios para evitar su juicio temporal.

Decimos que esto es evidente, pero algunas veces el punto se pasa por alto. La palabra "perecer" que se emplea en los versos 3 y 5, ha dado la idea al lector algunas veces a ser referente al juicio eterno (como en Juan 3:16). Pero el término griego usado aquí (*apollumi*) podría significar simplemente "morir" en el uso normal del idioma griego y era en realidad usado frecuentemente en este idioma con ese sentido. El contexto de las afirmaciones de nuestro Señor aquí muestra claramente que es así como él estaba usándolo en esta ocasión. Los galileos y los hombres sobre los cuales cayó la torre de Siloé habían muerto. A menos que los oyentes se arrepintieran, ellos también enfrentaban una posible muerte física. Además, los casos mencionados sugieren una muerte calamitosa.

No hay ninguna razón para dudar que el Señor se está refiriendo aquí a la inminente tragedia para la nación de Israel, la cual sucedió durante la guerra de los judíos con los romanos en los años 66-70 de nuestra era. La brutalidad de Pilato con los galileos no era más que un pálido presagio de los miles y miles de muertos que esta guerra ocasionaría. Josefo, el historiador judío del primer siglo, da el número de muertos en 1,100,000, mayormente judíos (*The Jewish War*, VI. 420-21). El colapso de la torre de Siloé fue de igual manera una leve sombra de la destrucción que sobrevendría a la ciudad de Jerusalén en esa guerra. ¡Nuestro Señor y Salvador es aquí un profeta mayor que Jonás quien predijo la ira divina que debía caer sobre Israel si no se arrepentía! ¡Sus palabras enfocan el juicio temporal!

Seguramente, una actitud de arrepentimiento de parte de Israel podría prepararlos para ejercer fe en Cristo para vida eterna. En realidad este fue el propósito de la predicación de Juan el Bautista, tal como Pablo declara en el libro de Hechos: "Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo" (Hechos 19:4). Pero el arrepentimiento mismo estaba relacionado con la necesidad de la nación para evitar las calamidades de los años 66-70 hacia las cuales su pecaminosidad la estaba llevando.

El resultado de lo que estamos diciendo es que el arrepentimiento por el pecado puede ser un paso útil en la vida de un pecador para prepararlo hacia la salvación eterna. Si el arrepentimiento delante de Dios es genuino, entonces el corazón está potencialmente abierto y respondiente al mensaje de la gracia. En este sentido, el ministerio de Juan fue uno de preparación para la fe en Cristo, precisamente como Pablo dice que era. Pero es igualmente verdadero que otras cosas pueden prepararnos para ser receptivos a la gracia también. En Juan 4, donde para nada se menciona el arrepentimiento, fue el vacío frustrante de la búsqueda de la mujer samaritana por satisfacción que la hizo una candidata lista para el agua de vida. En Juan 9, fue la liberación del ciego de su incapacidad de toda la vida que le preparó el corazón para la fe en Cristo. Aquí tampoco se hace mención al arrepentimiento.

Dios tiene muchas formas de traer a las personas a él. Una sed espiritual profunda, o un sentido de agradecimiento por algún acto misericordioso de Dios, o arrepentimiento por el pecado son tres maneras obvias a través de las cuales los seres humanos son traídos a la fe en Cristo para vida eterna. Pero ninguno de estos "caminos" hacia la fe debe ser confundido como una "condición" para la vida eterna. Solamente la fe permanece como la única y sola condición para ese regalo que es absolutamente gratis.

A menudo se pasa por alto que el carcelero de Filipos estaba preparado para el mensaje de salvación de Pablo por la maravillosa misericordia de Dios en guardarle todos los prisioneros en la cárcel y así impedirle que se quitara la vida. Pablo no tiene la necesidad de

hablarle a este hombre acerca del arrepentimiento, porque la pregunta (¿Qué debo hacer para ser salvo?) muestra que él está listo para creer (véase Hechos 16:27-31).

Y cuando un hombre o una mujer está listo para oír el mensaje de gracia—no importa cómo ha trabajado Dios para prepararlos para el momento—entonces no hay ninguna necesidad de hablarle a él o ella en ese momento del arrepentimiento. ¡En lugar de eso, uno debe decirle simplemente, “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo” (Hechos 16:31)!

¹Los cinco artículos anteriores están disponibles en nuestro website en www.faithalone.org.

²Nota del editor: Algunos cuestionarían esta declaración, siendo que Jonás 3:5 dice, “Los hombres de Nínive *creyeron a Dios* . . .” Sin embargo, eso no tiene que ver con la salvación eterna. Creyeron a Dios cuando él dijo a través de Jonás que vendría un juicio dentro de 40 días (“De aquí a cuarenta días, Nínive será destruida”—Jonás 3:4).

Zane C. Hodges, *Grace in Focus*, Volumen 14, Número 3 (Irving, Texas: Grace Evangelical Society, 1999). Traducido por Pablo Paredes y Harold Krause, con permiso.